

La dignidad de la persona humana en San Juan de la Cruz

[José Luis Oriente Pardillo](#)¹

*Al P. José Damián Gaitán, o.c.d.,
y a D. Manuel Aroztegi,
que me han abierto la puerta de la obra y
espiritualidad sanjuanista*

La obra de san Juan de la Cruz nos presenta el itinerario que recorre el hombre en su unión con Dios. Tiene eminentemente una intención pastoral como se desvela, por ejemplo, en el prólogo de Llama. Sin embargo, no por ello nuestro autor es un mero "práctico de la contemplación", como lo llamó Maritain². Antes bien, bajo lo que nos podría parecer, en palabras de Ortega y Gasset, "el pardo sayal" de Juan de Yepes³ se percibe perfectamente un sistema teológico y filosófico cuyos dos principales conceptos son Dios y el hombre. La obra sanjuanista esconde todo un armazón especulativo del que podemos extraer mucha luz a la hora de considerar el tema que aquí nos ocupa: la dignidad de la persona.

San Juan de la Cruz no se planteó este problema filosófico de manera temática. Sería un anacronismo atribuirle una preocupación que partiendo de Kant se ha desarrollado en el siglo XX, no sin el catalizador del horror ante las atrocidades de las dos guerras mundiales. Lo cual no obsta para reconocer que "el estudio de la obra de San Juan de la Cruz va revelando las estructuras profundas de la persona humana. Sobre estas estructuras ontológicas se apoya el concepto de dignidad del hombre, porque la dignidad no es un concepto

montado en el aire ni en el orbe de los valores independientes del universo real. La jerarquía de los valores morales está fundamentada en la jerarquía ontológica del ser"⁴.

Esta lectura de la obra sanjuanista fue puesta de relieve por Fernando Urbina en su tesis doctoral, *La persona humana en san Juan de la Cruz*. En este artículo rescatamos algunas de las ideas allí expuestas con el fin de dar impulso a la reflexión del personalismo comunitario sobre la dignidad de la persona. Por ello el lector encontrará en este trabajo el intento constante de la seriedad reflexiva que el tema merece junto a una hermenéutica que quiere ser militante. Desde el personalismo de matriz comunitaria y cristiana, en la estela de E. Mounier, es impensable otra cosa.

En nuestro desarrollo trataremos tres puntos fundamentales: 1) Principio y fundamento: la persona humana creada para la unión con Dios, 2) Trascendencia de la persona con respecto al mundo o "Contra el materialismo" y 3) Trascendencia de la persona con respecto a sí misma o "Contra el idealismo y demás ismos del ego".

1. Principio y fundamento: la persona humana creada para la unión con Dios

El centro de la experiencia sanjuanista y, por ende, de su obra es la unión de amor con Dios. En consonancia con la tradición, San Juan de la Cruz llama a esta unión matrimonio espiritual. Lo caracteriza en términos de divinización ("está el alma hecha divina y Dios por participación, cuanto se puede en esta vida"⁵) y, en analogía con el matrimonio carnal, de unión ("consumado este matrimonio espiritual entre Dios y el alma, son dos naturalezas en un espíritu y amor"⁶). En este estado espiritual no hay meros regalos de Dios al alma, sino que "hay también comunicación de las personas y

¹ Licenciado en Filosofía, Miembro del Instituto Mounier España. (Ver más en nuestro [link de Autores](#)).

² Cf. J. MARITAIN: *Distinguir para unir o Los grados del saber* (Buenos Aires 1978) 487-550. Contra la tesis de Maritain podemos aquí traer las palabras de Fernando Urbina: "San Juan, aunque su finalidad es también pastoral y práctica [como en Santa Teresa], llevado por la naturaleza intelectual de su pensamiento, llega a penetrar más profundamente en las estructuras ontológicas y a construir una síntesis más sistemática. [...] Calando más hondo llega a un plano propiamente ontológico descubriendo las estructuras esenciales manifestadas en los fenómenos" (F. URBINA: *La persona humana en San Juan de la Cruz*, Madrid 1956, pp. 75-76).

³ Cf. J. ORTEGA Y GASSET: *¿Qué es filosofía?*, Madrid 1958, pp. 116-121.

⁴ F. URBINA: O. c. 21. Cf. pp. 103-110.

⁵ *Cántico Espiritual*, 2ª ed. (C B), canción 22, nº. 3.

⁶ *Ibid.*



unión"⁷. "Comunicación esencial de la Divinidad sin otro algún medio en el alma, por cierto contacto de ella en la divinidad, lo cual es cosa ajena de todo sentido y accidentes, por cuanto es toque de sustancias desnudas, es a saber, del alma y Divinidad"⁸.

El matrimonio espiritual implica unión de voluntades, "la cual es cuando las dos voluntades, conviene a saber, la del alma y la de Dios, están en uno conformes, no habiendo una cosa que repugne a la otra"⁹. Pero no es mera unión moral, sino que "se hace tal unión cuando Dios hace al alma esta sobrenatural merced, que todas las cosas de Dios y el alma son una en transformación participante. Y el alma más parece Dios que alma, y aun es Dios por participación"¹⁰.

Pero el matrimonio espiritual no es el fin último del hombre, "porque todo lo que de Dios en esta vida se puede conocer, por mucho que sea, no es conocimiento de vero, porque es conocimiento en parte y muy remoto"¹¹. No es unión total porque "el centro del alma es Dios, al cual cuando ella hubiere llegado según la capacidad de su ser y seguir la fuerza de su operación e inclinación, habrá llegado al último y más profundo centro suyo en Dios, que será cuando con todas sus fuerzas entienda, ame y goce de Dios. Y cuando no ha llegado a tanto como esto, cual acaece en esta vida mortal, es que no puede el alma llegar a Dios según todas sus fuerzas, aunque esté en su centro, que es Dios, por gracia y por la comunicación suya que con ella tiene, por cuanto todavía tiene movimiento y fuerza para más, no está satisfecha, aunque estén en el centro, no empero en el más profundo, pues puede ir al más profundo en Dios"¹².

Así pues el hombre ha sido creado para gozar de Dios y prueba de ello es que nada satisface al

hombre, sino la unión con Dios. Ni siquiera las criaturas, buenas por ser de Dios, dan solaz al alma:

"No quieras enviarme
de hoy más ya mensajero,
que no saben decirme lo que quiero"¹³.

"Es de notar que cualquier alma que ama de veras no puede querer satisfacerse ni contentarse hasta poseer de veras a Dios; porque todas las demás cosas no solamente no la satisfacen, mas antes, como habemos dicho, le hacen crecer el hambre y apetito de verle a él como es"¹⁴.

El hombre ha sido creado para el amor "y el que siente en sí la dolencia de amor, esto es, falta de amor, es señal que tiene algún amor, porque por lo que tiene echa de ver lo que le falta"¹⁵. En este estado de amor "las sustancias corporal y espiritual parece al alma se le seca de sed de esta fuente viva de Dios"¹⁶.

En San Juan de la Cruz el amor califica incluso la visión beatífica, centrada precisamente en éste y no en una operación meramente intelectual. En efecto, para el santo la "beatífica vista" es también "beatífica transformación" que incluye cinco elementos:

"El primero dice que es la aspiración del Espíritu Santo de Dios a ella y de ella a Dios. El segundo, la jubilación a Dios en la fruición de Dios. El tercero, el conocimiento de las criaturas y de la ordenación de ellas. El cuarto, pura y clara contemplación de la esencia divina. El quinto, transformación total en el inmenso amor de Dios"¹⁷.

Como afirma Urbina, "de estos elementos solamente dos se refieren a una actividad primariamente intelectual: el tercero y el cuarto (y

⁷ *Llama de amor viva* (LI), canción 3, nº. 24.

⁸ C B 19, 4

⁹ *Subida al Monte Carmelo* (S), libro II, cap. 5, nº. 3.

¹⁰ S II, 5, 7.

¹¹ C B 6, 5.

¹² LI 1, 12.

¹³ C B canción 6.

¹⁴ C B 6, 4.

¹⁵ C B 11, 14.

¹⁶ C B 12, 9.

¹⁷ C B 39, 2. Sobre la naturaleza intelectual o volitiva de la visio beata para San Juan de la Cruz cf. C B 38, 5. El problema está abierto. En los textos se percibe una tensión entre el peso de la tradición teológica intelectualista y la experiencia mística centrada en el amor que muestra nuestro autor.



no hay en ellos ninguna afirmación de primacía del momento metafísico de la 'visión intelectual' sobre los demás elementos)"¹⁸.

Por lo tanto, el amor es el dinamismo que mueve al hombre, mas no cualquier amor, sino el amor de Dios. Y lo mueve aquí y para su fin último en el cielo. Especialmente en el Cántico es "el amor una tensión ontológica de toda la persona, que recibe toda ella una plenitud en Dios"¹⁹ y si sólo Dios satisface al hombre en su existencial más profundo es el ser creado para Dios. Qué bien ha expresado el místico esta "tensión total de la persona"²⁰ bajo la metáfora de las "cavernas" y de la "intolerable sed y hambre" de las que nos habla en Llama:

"Estas cavernas son las potencias del alma: memoria, entendimiento y voluntad, las cuales son tan profundas cuanto de grandes bienes son capaces, pues no se llenan con menos que infinito. Las cuales, con lo que padecen cuando están vacías, echaremos en alguna manera de ver lo que se gozan y deleitan cuando de Dios están llenas, pues que por un contrario se da luz del otro. Cuanto a la primero, es de notar que estas cavernas de las potencias, cuando no están vacías y purgadas y limpias de toda afición de criatura, no sienten el vacío grande de su profunda capacidad; porque en esta vida cualquiera cosilla que a ellas se pegue basta para tenerlas tan embarazadas y embelesadas que no sientan su daño y echen menos sus inmensos bienes ni conozcan su capacidad. Y es cosa admirable que, con ser capaces de infinitos bienes, baste el menor de ellos para embarazarlas de manera que no los puedan recibir

hasta de todo punto vaciarse, como luego diremos. Pero cuando están vacías y limpias, es intolerable la sed y hambre y ansia del sentido espiritual; porque, como son profundos los estómagos de estas cavernas, profundamente penan, porque el manjar que echan de menos también es profundo, que, como digo, es Dios"²¹.

Esta es la dignidad del hombre: su ser para Dios. De tal modo que, según nos dice San Juan de la Cruz en los Dichos de luz y amor, "un solo pensamiento del hombre vale más que todo el mundo; por tanto, sólo Dios es digno de él"²². En otras palabras, "todo el mundo no es digno de un pensamiento del hombre, porque a sólo Dios se debe; y así, cualquier pensamiento que no se tenga en Dios, se le hurtamos"²³. La dignidad de la persona y su superioridad para con lo creado viene dada por su destino, la referencia absoluta a Dios.

En este trabajo, que tiene una perspectiva filosófica²⁴, dejamos en este punto de lado la cuestión de la gracia, aún a riesgo de decir poco sobre el fundamento de la dignidad de la persona en San Juan de la Cruz. Pues más allá de la ontología de la persona, que tiene como centro el ser para Dios, la dignidad de la persona resplandece precisamente en su término, en su realización. Adquiere su más genuino valor cuando completamos nuestra visión de la doctrina sanjuanista de la sustancia del alma con aquellas realidades que contiene, las riquezas espirituales con las que Dios la reviste. Baste aquí señalarlas²⁵: las virtudes y perfecciones del alma, la comunicación de amor con Dios, la transformación

¹⁸ F. URBINA: O. c. 304. Refiriéndose a la actividad contemplativa Urbina afirma que es "la interfusión entre la inteligencia y el amor" (O. c., 129; Cf. N II, 12, 2).

¹⁹ O. c. 300. "El amor en San Juan de la Cruz, y especialmente en el Cántico, no es una forma limitada de abrirse al ser, sino una actitud total de la persona que se abre al Ser Divino. Si su amor es un 'afecto', un sentir, se trata de un sentir luminoso; el hombre llega a abrirse a sus profundidades espirituales propias y a percibir la presencia personal de Dios en un acto de amor. Hay en este amor una verdadera comprensión intelectual, concreta, de la presencia personal. Tiene el santo la genial intuición de que el abrirse espiritual al ser tiene una plenitud de 'sentidos espirituales' que indican una analogía con la plenitud de la vida corporal en el mundo. Por otra parte, ese amor es también una acción: una acción inmanente que mueve al hombre desde la tensión del deseo, a través de las vicisitudes de la vida y del vacío de la noche, a la plenitud de la entrega" (O. c. 301-302).

²⁰ Cf. O. c. 315, nota 1.

²¹ Ll. 3, 18.

²² *Dichos de luz y amor* (D) 35.

²³ *Puntos de amor* (PA) 115/36.

²⁴ Bien es cierto que esta ontología de la persona no ha sido descubierta desde el principio -como se puede ver en lo párrafos anteriores- sin referencia a la gracia de Dios (gracia es ya esa predestinación a la unión). En este sentido, hemos de eliminar cualquier purismo metodológico que por hacer más filosófica nuestra investigación quisiese eliminar cualquier razón teológica de nuestro discurso.

²⁵ Cf.: F. Urbina, O. c., 323-366.



en Dios, la unión con Cristo, en su Divinidad y en su Humanidad, la unión en la Santísima Trinidad, la gloria y la visión del universo en Dios. Cuando el hombre está poblado por Dios, adquiere su mayor belleza y dignidad. Es la gracia la que viene a dar al hombre su más alta dignidad (teológica).

1. Trascendencia de la persona con respecto al mundo o "Contra el materialismo"

Consecuente con el fin que San Juan de la Cruz ha descubierto en la persona, el místico traza todo un camino de purificación del alma, consciente de que "la afición y asentimiento que el alma tiene a la criatura iguala a la misma alma con la criatura, y cuanto mayor es la afición tanto más la iguala y hace semejante; porque el amor hace semejanza entre lo que ama y es amado [...] Y así el que ama criatura, tan bajo se queda como aquella criatura, y en alguna manera más bajo; porque el amor no sólo iguala, más aún sujeta al amante a lo que ama. Y de aquí es que, por el mismo caso que el alma ama algo, se hace incapaz de la pura unión con Dios y su transformación"²⁶.

Si la tensión ontológica fundamental del alma es amar a Dios, cualquier otro amor consistente en sí mismo²⁷ desplaza al hombre de su objetivo. Creemos que hay dos razones fundamentales por las cuales se produce este desplazamiento según el Doctor místico. La primera, porque entre las criaturas

y el hombre hay una diferencia abismal, que San Juan de la Cruz expresa por medio de la comparación entre el diamante o el oro y la pez, entre un clarificado licor y un cieno muy sucio²⁸. Sin embargo, entre Dios y el hombre hay afinidad: "El alma en sí es una hermosísima y acabada imagen de Dios"²⁹. Imagen destinada a la semejanza, porque "la unión y transformación del alma con Dios... no está siempre hecha, sino sólo cuando viene a haber semejanza de amor; y por tanto, ésta se llamará unión se semejanza"³⁰. Por lo tanto, si el hombre se embaraza en las criaturas se distancia de Dios.

La segunda razón es la diferencia entre Dios y las criaturas, que no permite a éstas ocupar el mismo lugar que Dios. Esta diferencia es infinita, porque infinito es el ser de Dios. San Juan de la Cruz lo asevera tajantemente: "Todas las cosas criadas, como ya está dicho, no pueden tener alguna proporción con el ser de Dios"³¹. Y porque "dos contrarios (según nos enseña la filosofía) no pueden haber en un sujeto; y porque las tinieblas, que son las aficiones en las criaturas, y la luz, que es Dios, son contrarios y ninguna semejanza ni conveniencia tienen [...] de aquí es que en el alma no se puede asentar la luz de la divina unión si primero no se ahuyentan las afecciones de ella"³². Donde están las criaturas no cabe Dios. Sólo el hombre vacío de toda atadura de las cosas materiales y, además, de toda forma que proviene del mundo prosigue su camino hacia Dios. Por eso debe pasar de la meditación³³ a la

²⁶ S I, 4, 3.

²⁷ Decimos aquí "consistente en sí mismo" y no "cualquier otro amor" simplemente, porque contra lo que han supuesto algunos como H. U. von Balthasar (*Gloria III*, Madrid 1986, pp. 117-178), San Juan de la Cruz no es un gnóstico que rechaza la creación, tampoco pretende eliminar todo afecto hacia ella, sino purificar tal afecto para amar todas las cosas en Dios (Cf. C A, 38, 8; F. URBINA, O. c., pp. 87 y 363-366). Éste es el modo en el que el Doctor místico recupera la creación y así puede exclamar el alma: "Míos son los cielos y mía es la tierra; mías son las gentes, los justos y míos los pecadores, los ángeles son míos, y la Madre de Dios y todas las cosas son mías; el mismo Dios es mío y para mí, porque Cristo es mío y todo para mí" (D 27).

²⁸ Cf. S I, 9, 1.

²⁹ S I, 9, 1.

³⁰ S II, 5, 3.

³¹ S II, 12, 4. "Entre todas las criaturas superiores ni inferiores, ninguna hay que próximamente junte con Dios ni tenga semejanza con su ser. Porque, aunque es verdad que todas ellas tienen, como dicen los teólogos, cierta relación a Dios y rastro de Dios –unas más y otras menos, según su más principal o menos principal ser–, de Dios a ellas ningún respecto hay ni semejanza esencial, antes la distancia que hay entre su divino ser y el de ellas es infinita" (S II, 8, 3). "Y descendiendo en particular a algunos ejemplos, toda la hermosura de las criaturas, comparada con la infinita hermosura de Dios, es suma fealdad" (S I, 4, 4).

³² S I, 4, 2.

³³ La meditación "es acto discursivo por medio de imágenes, formas y figuras fabricadas e imaginadas por los dichos sentidos, [imaginación y fantasía]" (S II, 12, 3).



contemplación³⁴ por mediación de la noche³⁵.

Llegados a este punto de la descripción de la doctrina sanjuanista sobre la diferencia esencial entre Dios, alma y criaturas y sus consecuencias espirituales hemos de preguntarnos ¿qué nos aporta? Nos aporta una intuición fundamental: la trascendencia de la persona con respecto al mundo y, por tanto, su superioridad. Esta trascendencia generalmente negada hoy es el mejor antídoto contra el pensamiento preso del materialismo.

Es cierto, como diría Mounier, que el materialismo ha intentado recuperar una faceta olvidada de la realidad, la consistencia y bondad de la materia. Pero ha mostrado ser "el primado de la naturaleza sobre el espíritu, de la vida social sobre la vida personal, de la producción sobre la contemplación"³⁶ y olvidar que "porque está suspendido en una trascendencia en la que encuentra su equilibrio vertical"³⁷ el hombre conserva su dignidad. Del materialismo marxista y evolucionista del siglo XIX a la postmodernidad se extiende el manto de una humanidad presa de las cosas y cosa entre las cosas, que a sí misma no se puede devolver la dignidad y que al eliminar la diferencia ontológica entre el hombre y la creación se embarca en empresas morales, jurídicas y sociales sin fin y sin fundamento³⁸.

Frente a todo materialismo "en la actitud mística la persona humana trasciende al mundo. Al

hacerlo así realiza de una manera actual y experiencial una verdad religiosa del cristianismo: que la persona humana es trascendente a este mundo, aún cuando -'en la presente condición de vida'- tenga una estructura de inmanencia al mundo, es decir, sea una habitante del mundo. [...] La importancia del testimonio ontológico (experiencia y doctrina) de la actitud mística es que, sin negar el hecho y la estructura de la inmanencia del mundo, demuestran que hay en la persona también una estructura esencial de trascendencia del mundo"³⁹.

2. Trascendencia de la persona con respecto a sí misma o "Contra el idealismo y demás ismos del ego"

Aun cuando el alma estuviese purificada de toda afición a las cosas y de toda noticia suya le falta desasirse de sí misma para llegar a Dios⁴⁰. En esto muestra la doctrina sanjuanista de nuevo actualidad, porque nosotros vivimos en un mundo aquejado de subjetivismo y emotivismo, hijos del idealismo y de la autonomía que no tiene punto alguno de referencia fuera del yo en la realidad o en Dios. En definitiva, vivimos desde Descartes bajo el imperio del yo, tanto como del de la duda. Con tales césares el relativismo no puede tener coto. Si queremos mantener la dignidad de la persona en sentido fuerte también habrá que librarla de su propio yo.

San Juan de la Cruz, inmerso en un siglo de gran efervescencia espiritual no siempre bien

³⁴ La contemplación es noticia oscura y general (Cf. S II, 10, 4), estado del espíritu (Cf. S II, 13, 5), donde no hay meditación ni discurso. La contemplación "es noticia y amor divino junto, esto es, noticia amorosa, sin que el alma use de sus actos y discursos naturales" (LI 3, 32).

³⁵ "La noche no es otra cosa sino la privación de la luz" (S I, 3, 1). "Esta noche espiritual, que es la fe, todo lo priva, así en el entendimiento como en el sentido" (S II, 1, 3). A través de la noche en la que el alma deja de gustar de las criaturas y sus imágenes e incluso del goce de las cosas espirituales, con la sola luz de la fe, purga todas sus afecciones hasta llegar al matrimonio espiritual.

³⁶ E. MOUNIER, *Obras completas III*, Salamanca, 1990, p. 610.

³⁷ *Ibíd.*

³⁸ Con ello no queremos situarnos contra la conservación de la tierra y de sus habitantes. Lo que decimos es que tal y como generalmente se plantea esta conservación entre los "verdes" y aquellos que defienden los derechos de los animales su lucha no debería tener término, porque consecuente con sus propios principios pronto tendrá que abandonar la pugna por los derechos del mono y del águila para comenzar por los del pequeño diente de león o del diminuto grano de arena. ¡Hasta la partícula más minúscula del universo tiene su derecho! Tampoco tiene fundamento: ¿por qué no aplastar la cabeza de otro ser viviente si puedo hacerlo? ¿La razón última es la empatía cósmica?

³⁹ F. URBINA, O. c., pp. 83-85.

⁴⁰ "Es necesario para que el alma haya de pasar a estas grandezas, que esta noche oscura de contemplación la aniquile y deshaga primero de sus bajezas, poniéndola a oscuras, seca y apretada y vacía" (N II, 9, 2).



orientada⁴¹, percibió con claridad el peligro del engaño (para él procedente siempre del demonio) en las cosas del espíritu. Consciente de que no era la de las cosas la mayor esclavitud, sino la del propio yo (la del espíritu), establece dentro de la noche una segunda fase o segunda noche, la noche del espíritu⁴², en la que el alma es puesta "en vacío y pobreza de espíritu, purgándola de todo arrimo, consuelo y aprensión natural acerca de todo lo de arriba y de abajo, para que, así vacía, esté bien pobre de espíritu y desnuda del hombre viejo para vivir aquella nueva y bienaventurada vida que por medio de esta noche se alcanza, que es el estado de la unión con Dios"⁴³. De nuevo en esta batalla por llegar a Dios los escritos sanjuanistas arrojan luz sobre la singularidad de la persona, que, en este caso, no sólo trasciende al mundo, sino a sí misma, ya que embarazada de sí no puede llegar a Dios.

En el apartado anterior hemos analizado la diferencia infinita entre Dios y las criaturas. Entresacábamos de ella la siguiente afirmación: la persona trasciende el mundo (las criaturas) y es afín a Dios. Sin embargo, tal afinidad y, del mismo modo, la tensión ontológica hacia Dios no presuponen una identificación entre Dios y el alma. Sigue habiendo entre ellos una distancia también infinita. Por ello, el alma que quiere gozar de Dios está llamada a trascenderse a sí misma. Ello queda patente en la doctrina sanjuanista sobre la noche del espíritu.

Como adelantábamos en los párrafos anteriores, "vacía el alma de apetitos y de formas, puesta en contemplación de fe, sólo queda que esta contemplación alcance su pleno desarrollo: la unión de amor. Más ahora veremos con sorpresa que la purificación ha sido todavía superficial. Para llegar a la unión y transformación en Dios hay que pasar por otra etapa de purificación, aún más honda, que tiene por 'objeto' no las actividades del apetito o del 'sentido', es decir, de las potencias espirituales en su régimen ordinario de meditación, sino que mira a purificar la misma raíz o sustancia del espíritu. La

finalidad, en efecto, de la noche del sentido, es purificar el sentir para espiritualizarlo. La finalidad de la noche del espíritu, purificar el mismo espíritu para divinizarlo"⁴⁴.

Esta terrible noche del espíritu es contemplación purgativa que "pasivamente causa en el alma la dicha negación de sí misma y de todas las cosas"⁴⁵, aunque ya es contemplación infusa. Tal contemplación es netamente sobrenatural, es decir, "que sube sobre lo natural"⁴⁶. Supera al hombre viejo, para convertirlo en hombre nuevo. "Haciendo cesar todo lo que es de hombre viejo, es la habilidad del ser natural, y vistiéndose de nueva habilidad sobrenatural según sus potencias. De manera que su obrar ya de humano se haya vuelto divino"⁴⁷. Porque "toda cualquier criatura, todas las acciones y habilidades de ellas no cuadran ni llegan a lo que es Dios, por eso ha de desnudar el alma de toda criatura y acciones y habilidades suyas, conviene a saber: entender, gustar y sentir, para que, echando todo lo disímil y disconforme a Dios, venga a recibir semejanza de Dios, no quedando en ella cosa que no sea voluntad de Dios; y así se transforma en Dios. [...] De manera que el alma no ha menester más que desnudarse de estas contrariedades y disimilitudes naturales, para que Dios, que se le está comunicando naturalmente por naturaleza, se le comunique sobrenaturalmente por gracia"⁴⁸.

Además en estrecha relación con su carácter sobrenatural, esta contemplación es pasiva. No puede hacer aquí el alma esfuerzo alguno ("sin hacer ella nada de su parte"⁴⁹) para disponerse siquiera para la purificación, como hacía cuando se trataba de desasirse de las criaturas y de las formas, porque de lo que aquí se trata es de desasirse de sí misma.

En esta noche en la que el alma se desembara de sí se entrelazan los términos "aniquilación", "pobreza de espíritu", "desnudez", "hombre nuevo"... que nos retrotraen a la negación evangélica: "Si alguno quiere venir en pos de mí,

⁴¹ Recogidos, alumbrados y, más tarde, quietistas pululaban con el panorama espiritual de la época. Muchos de ellos intentaron a posteriori apoderarse del nombre de San Juan de la Cruz sin éxito final.

⁴² Cf. *Noche oscura* (N), libro II, capítulo 1, n.º. 1.

⁴³ N II, 9, 4.

⁴⁴ F. URBINA, O. c., 180-181; Cf. N I, 8.

⁴⁵ N I, declar.

⁴⁶ S II, 4, 2.

⁴⁷ S I, 5, 7; cf. N II, 13, 11.

⁴⁸ S II, 5, 4.

⁴⁹ S II, 26, 16; Cf. S II, 16, 11.



niéguese a sí mismo, tome su cruz y sígame" (Mr 8, 34; Cf. Mt. 16, 14-26 y Lc. 9, 23-26). Es esta negación el antídoto contra el engaño, porque "el amor propio y sus ramas, es lo que sutilísimamente suele engañar e impedir el camino a los espirituales"⁵⁰. Nada más lejos de la mentalidad dominante en la actualidad, que dista mucho de poder comprender que la realidad está más allá de los ojos que la ven y que la auténtica piedra de toque de la verdad no es el yo, sino la razón⁵¹ que puede (o no) habitar, eso sí, en el yo.

4. Conclusión: la dignidad de la persona hoy a la luz de San Juan de la Cruz

No sería la primera vez que al plantear el problema de la dignidad de la persona se acusara al filósofo de falta de pureza metódica por acudir a Dios. Éste es el tic del pensamiento ateo militante: arroja por la borda casi tres mil años de filosofía porque de una u otra manera ha recurrido al Absoluto. En concreto, acudir a Dios -en este caso más que a Dios, a la experiencia humana abierta a la Trascendencia- para fundamentar la dignidad de la persona ha sido presentada como desconfianza en el hombre (Feuerbach), aunque es curioso que de esto ya apenas hay quien nos acuse, pues hoy no queda más que el acta de la defunción del hombre mismo (Foucault).

De todas formas quien quiera acusarnos de "teologizar" no tendrá por menos que ponerse de acuerdo en el objeto de nuestra breve investigación: la dignidad de la persona. Dignidad que nos parece absoluta y, por ello, precisa de un fundamento absoluto. En otras palabras, ¿nos conformaríamos con menos? Heidegger lo dijo desde la ironía: "Sólo un Dios puede salvarnos". Otros autores lo afirman desde el convencimiento más profundo:

"El único cese del nihilismo se dará adentrándose en el humano valor de absoluto que

consiste a la par en búsqueda de Absoluto. Este tiempo [...] ¿se satisfará con un esteticismo nihilizante, destruyendo así los esfuerzos especulativos y prácticos desarrollados por la humanidad en su historia? La única condición de posibilidad para que así no sea exigirá replantear los derechos a la trascendencia"⁵².

Recurrir a la Trascendencia corresponde, pues, al objeto mismo de este discurso. Y recurrir a una autoridad religiosa y confesional como San Juan de la Cruz no hecha por la borda nada de sus razones (¿como si por ser católico se tuviese menos racionalidad!). Sin ánimo de hacer del Doctor místico un exponente de la experiencia humana universal con ropaje confesional accesorio⁵³, es cierto que hay en él puntos comunes meramente humanos, que han sido de los que nos hemos servido en este trabajo. Lo contrario restringiría precisamente la dignidad de la persona a nosotros los creyentes, porque haría de la posesión de la revelación la fuente de esa dignidad. Más esto no es así, pues se es digno por ser hombre, no por ser creyente.

Pero la presunta pureza metódica de quienes excluyen a Dios del discurso filosófico y antropológico no es la única amenaza del planteamiento que aquí hemos esbozado. También desde el ámbito de una militancia cristiana tendente al activismo a buen seguro que la objeción no vendrá tanto de Dios como fundamento, sino de una cierta sospecha de "misticismo" o de inactividad, que puede ser también acusación de intelectualismo. Acusación que hay que tomarse muy en serio, pues está fuera de nuestra intención elaborar una doctrina sobre la dignidad de la persona y quedarnos parados contemplando un fantasma o una teoría de la acción para resultar inmóviles.

Sin embargo, esta acusación es injusta en su

⁵⁰ S II, 6, 7.

⁵¹ Precisamente sobre la razón tiene San Juan de la Cruz una muy alta consideración, que de nuevo choca con nuestra posmoderna desconfianza (cf. S II, 21, 3, S II, 22, 9 y S III, 6, 3). Baste aquí señalar dos breves citas: "la razón es siempre un mozo de ciego" (S I, 8, 1) y "el que obra en razón es como el que come sustancia" (A 1, 43).

⁵² C. DÍAZ, *Nihilismo y Estética. Filosofía de fin de milenio*, Madrid, 1987, p. 135. Cf. del mismo autor "El fundamento de la absoluta dignidad humana" en *La persona como don*, Bilbao, 2001, cap. IX, pp. 231-237.

⁵³ De esta interpretación errónea véase el siguiente ejemplo: "El misticismo de Juan no es universal por su cristianismo católico, sino por su antropología, psicología y visión del mundo neoplatónico. Su visión del mundo es la fuente de su misticismo universal y de la irresuelta tensión entre su cristianismo, con su trasfondo judeocristiano, y la tradición metafísica católica neoplatónica, en la que también se ha empapado" (J. C. NIETO: *Místico, poeta, rebelde, santo: en torno a San Juan de la Cruz*, Madrid, 1982, p. 248).



raíz, es decir, en la misma obra de San Juan de la Cruz⁵⁴. Si es cierto que el místico "ayuda a ir más allá de una simple promoción humana en el compromiso con el hermano. Despliega un horizonte más amplio porque va a las raíces de la grandeza del hombre, hecho a imagen de Dios y llamado por Él a una transformación y divinización de su ser"⁵⁵.

Sólo nos queda terminar con una cita hermosa del Cántico que nos invita precisamente a la acción:

"¡Oh almas criadas para estas grandezas y para ellas llamadas!, ¿qué hacéis, en qué os entretenéis? Vuestras pretensiones son bajezas y vuestras posesiones miserias. ¡Oh miserable ceguera de los ojos de vuestra alma, pues para tanta luz estáis ciegos y para tan grandes voces sordos, no viendo, en tanto que buscáis grandezas y gloria, os quedáis miserables y bajos, de tanto bien hechos ignorantes e indignos?"⁵⁶.

⁵⁴ Cf. C. MACCISE, "Lectura latinoamericana de San Juan de la Cruz" in VV.AA. *Experiencia y pensamiento en San Juan de la Cruz*, Madrid, 1990, pp. 271-295.

⁵⁵ O. c., 290.

⁵⁶ C 39, 7.

